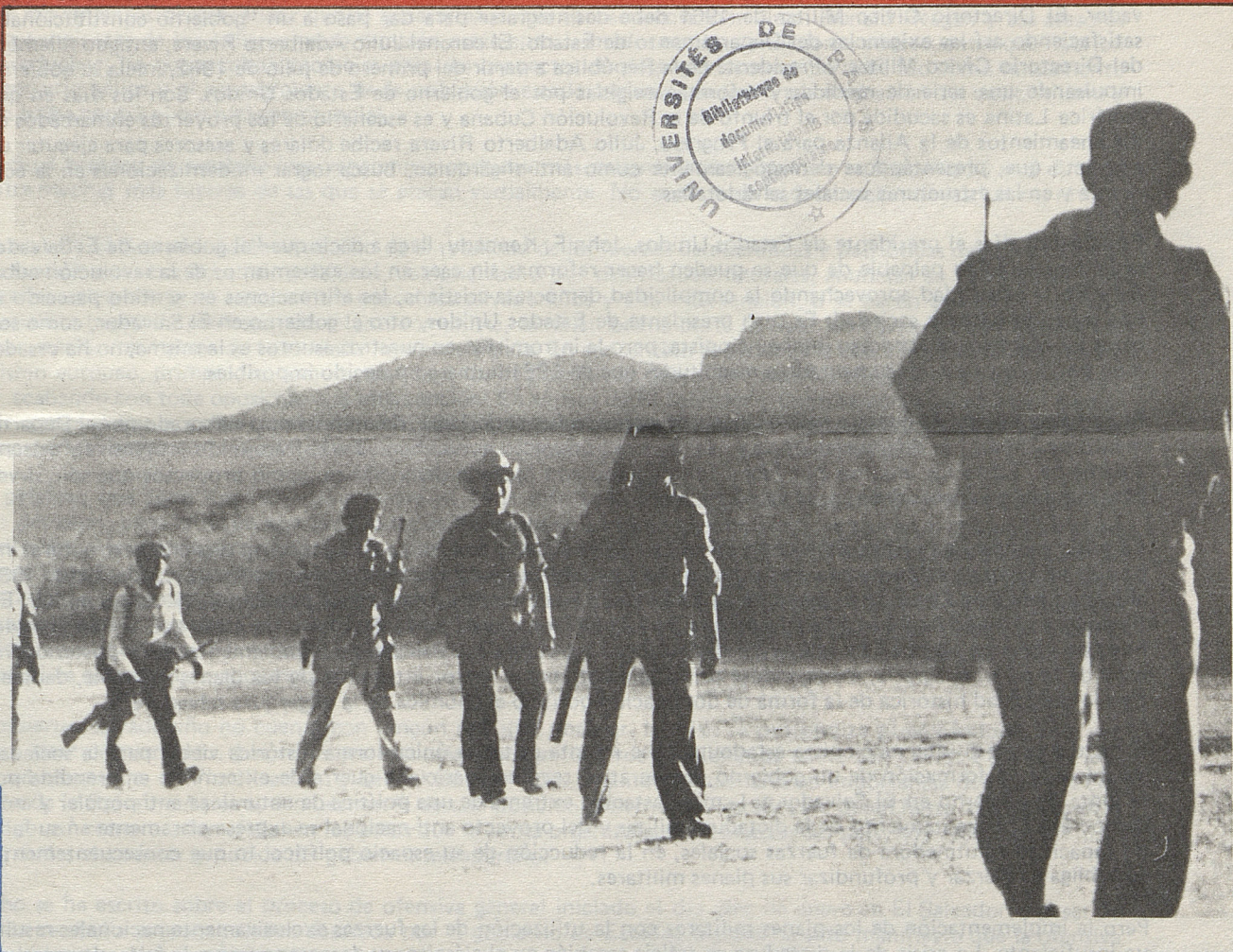


EL SALVADOR

libre

Boletín Informativo

2a. y 3a. semana de Febrero, 1981
México, D. F.



10

FDD

FDR

Frente
Democrático
Revolucionario

F° P 4533

UNA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

El 25 de enero de 1961 se produjo un golpe de estado mas en El Salvador, sirviendo esta vez para derrocar a una junta de gobierno de carácter progresista que, también mediante golpe de estado, había accedido al gobierno hacía solamente tres meses. Desde el inicio de su gestión, el 24 de octubre de 1960, se encontró sometida a las presiones de la embajada de Estados Unidos. El golpe de estado de enero de 1961 es la culminación del intervencionismo estadounidense que tenía como objetivo superar la crisis política y económica en que se encontraba la oligarquía y el gobierno salvadoreño. El nuevo gobierno, presidido por un Directorio Cívico Militar, habría de dar paso a diecisiete años de gobiernos del Partido de Conciliación Nacional.

El 25 de enero de 1961 es un momento de importancia en el proceso histórico de nuestro país; marca el momento en que Estados Unidos decide tener un papel más activo en la política y en la planeación administrativa de El Salvador. El Directorio Cívico Militar de 1961 debe desintegrarse para dar paso a un "gobierno constitucional", satisfaciendo así las exigencias del Departamento de Estado. El coronel Julio Adalberto Rivera, antiguo miembro del Directorio Cívico Militar y Presidente de la República a partir del primero de julio de 1962, inicia su gobierno impulsando una serie de medidas y reformas exigidas por el gobierno de Estados Unidos. Son los días en que América Latina es sacudida por el triunfo de la Revolución Cubana y es escenario de los proyectos enmarcados en los lineamientos de la Alianza para el Progreso. Julio Adalberto Rivera recibe dólares y asesores para ejecutar un proyecto que, presentándose demagógicamente como anti-oligárquico, busca lograr modernizaciones en la economía y en las estructuras sociales salvadoreñas.

En aquellos días el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, llega a decir que "el gobierno de El Salvador es la demostración palpable de que se pueden hacer reformas sin caer en los extremismos de la revolución cubana". En la actualidad aprovechando la complicidad demócrata-cristiana, las afirmaciones en sentido parecido se han repetido hasta la saciedad. Es otro presidente de Estados Unidos, otro el gobierno en El Salvador, como son otros los objetivos del proceso intervencionista, pero la intromisión en nuestros asuntos es la misma, no ha cesado, muy por el contrario ha aumentado a magnitudes que en 1961 hubieran parecido imposibles.

El actual gobierno de nuestro país es ejecutor, como lo fue el de 1961, de un proyecto elaborado por el Departamento de Estado; se diferencian en que las fases del proyecto actual han venido fracasando progresiva y estrepitosamente. Tanto los intentos por lograr un gobierno con fachada democrática, como proyectos que sólo sirven para cumplir con necesidades propagandísticas.

La crisis económica-política del estado salvadoreño no es temporal, se ha convertido en una crisis estructural imposible de superar en los marcos tradicionales. La economía salvadoreña ha padecido continuas caídas desde 1931 año en el que se inaugura en el marco de una fuerte crisis económica y de ascenso popular, la dictadura militar. En tiempos anteriores la oligarquía salvadoreña ha logrado soluciones cortoplacistas a las crisis que la han abatido; hoy, sin embargo, la crisis ha adquirido dimensiones estructurales insalvables. La implementación y posterior fracaso de la reforma agraria, manejándose principalmente como factor integrante de los planes militares, demuestran la caducidad histórica de la forma de dominación político-económica de la oligarquía salvadoreña.

El actual proceso intervencionista estadounidense intenta evitar la única forma histórica viable para la sociedad salvadoreña: la formación de un gobierno democrático revolucionario. La guerra de exterminio emprendida por la junta de gobierno en El Salvador es la manifestación extrema de una política de naturaleza anti-popular y anti-democrática. El agotamiento de la dictadura militar y del proyecto anti-nacional se expresa claramente en su falta de capacidad aglutinadora de fuerzas sociales, en la reducción de su espacio político, lo que consecuentemente, los obliga a reforzar y profundizar sus planes militares.

Pero la implementación de los planes militares con la utilización de las fuerzas exclusivamente nacionales resulta ya insuficiente. La crisis de la dictadura se refleja también en el ejército; su descomposición, la falta de moral de combate son manifiestas. Desde el año pasado el proceso de intervención imperialista.

Del masivo abastecimiento de armas, cada vez mayor, se ha pasado a la utilización de los ejércitos de Guatemala y Honduras, a la implementación de una campaña propagandística que tiene como eje la supuesta intervención comunista en El Salvador. Desde el mismo día diez de enero, inicio de la ofensiva general del pueblo contra la dictadura, tropas guatemaltecas y hondureñas cumplían su parte en la campaña militar contra El Salvador. En ese marco el gobierno de Estados Unidos no pierde de vista la invasión militar a territorio salvadoreño; el aumento en el envío de armas y oficiales a El Salvador, las más recientes declaraciones, la designación como embajador interino de F. Chapin, una persona que no se distingue por sus atributos diplomáticos precisamente, las presiones sobre gobiernos democráticos, las reuniones de Haig con el canciller venezolano en Washington para tratar el caso salvadoreño, las del canciller genocida salvadoreño con sus colegas de Guatemala y Honduras, las del vice-canciller con Videla en Argentina, demuestran que tanto imperialistas, fascistas, como democristianos, se apresuran en crear las condiciones que les permitan la invasión contra nuestro territorio, tratando de contar con algún

respaldo jurídico. En los actuales momentos aparece clara la disposición imperialista por llevar su proceso de escalada intervencionista hasta los extremos de la invasión. Incluso, por hoy, encamina sus esfuerzos en lograr el respaldo jurídico de organismos internacionales; pero de no concretarlo, eso no les detendrá en continuar avanzando en su proceso intervencionista.

Por otro lado, los objetivos del proceso intervencionista no están dirigidos exclusivamente contra El Salvador, comprenden además a Nicaragua y van más lejos; buscan la neutralización o aniquilamiento de las fuerzas democráticas de Costa Rica, Guatemala y Honduras, el rompimiento de los acuerdos sobre el Canal de Panamá. De forma tal que la intervención imperialista es un peligro real que se cierne sobre la totalidad de centro América, la invasión a territorio salvadoreño les implicará necesariamente extenderse a otros territorios, tratando de aplastar las protestas y movimientos democráticos que se generarían como consecuencia inmediata. Ronald Reagan y sus asesores están concientes de los peligros, pero también están entusiasmados por las condiciones consecuentes que habrían de producirse, las que resultan propicias para sus proyectos de despegue económico teniendo como fundamento la industria bélica y el agrupamiento de la población estadounidense, en torno a la exaltación del nacionalismo y de la lucha contra el comunismo mundial.

El actual proceso de escalada intervencionista contiene más peligros de los viables en la actualidad y está dirigido contra muchas más fuerzas de las que se atacan verbalmente. No se trata de la destrucción de las fuerzas revolu-

cionarias de El Salvador solamente, sino de la totalidad de las fuerzas democráticas y patrióticas de la región; muchas fuerzas políticas hoy, por presiones, complicidad o por debilidades naturales, anuncian su neutralidad, que de hecho se convierte en apoyo a los genocidas salvadoreños y a la intervención, o se hacen eco de la campaña imperialista haciendo profesión de fe anti-comunista, también buena parte de esas fuerzas serán barridas por las consecuencias inevitables de la escalada intervencionista. En ese sentido se produciría casi el mismo fenómeno del fascismo europeo, primero los comunistas, luego los democráticos, posteriormente los sectores patriotas y así hasta ir acabando con toda oposición a la intervención. En el caso de El Salvador y Centroamérica, el objetivo mediato del proceso que impulsa el gobierno de Estados Unidos es la creación de un modelo de dominación que cuenta como aliados fundamentales con los militares fascistas y las recalcitrantes oligarquías criollas.

Las palabras que John Kennedy pronunciara en 1961 refiriéndose al gobierno salvadoreño, se han repetido por otras personas, pero la razón que motivó las de Kennedy es la misma que motiva las actuales: el desconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos. La caída de la economía estadounidense, su vulnerabilidad natural debida a la necesidad creciente de recursos naturales, han provocado el resurgir de un conservadurismo extremo que clama por la guerra y se prepara para ella. Las aberrantes concepciones de "nuestros intereses vitales", "amenaza a nuestra seguridad" han resurgido con fuerza, ocupando un lugar preponderante en el discurso imperialista. El conflicto salvadoreño se convierte en una especie de punto de arranque de la estrategia imperialista que amenaza al mundo entero.

El gobierno salvadoreño no cuenta con ningún respaldo popular, la crisis se profundiza provocándoles cada vez mayor desmoronamiento. Las recientes renuncias de significativos funcionarios como son Carlos Federico Paredes, sub-secretario de Planificación, y Leonel Gómez Vides, segundo funcionario en importancia dentro de la ejecución de la Reforma Agraria, demuestran la descomposición gubernativa. Paredes era quien hasta hace pocos días era algo así como orador oficial en los actos que la Junta organizaba en el interior del país, hoy reconoce sin márgen a dudas el carácter genocida del gobierno salvadoreño.

Mucho se ha escrito sobre el proceso de ofensiva general iniciado el día diez de enero en El Salvador; a pesar de toda la campaña propagandística desatada por el gobierno de Estados Unidos ha sido manifiesto que la ofensiva ha servido para lograr grandes avances político-militares para poner al desnudo la debilidad y descomposición del régimen títere formado por fascistas y demócratas cristianos. Han sido precisamente las conquistas logradas dentro de la ofensiva general las que han provocado el desenfrenado abastecimiento militar para los fascistas, la movilización de los ejércitos de Guatemala y Honduras, y la preparación de las condiciones políticas y militares para una próxima invasión militar a territorio salvadoreño. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario, concientes de la representatividad con que cuentan y claros de las maniobras y planes intervencionistas, se encuentra preparado para responder a las nuevas y mayores agresiones imperialistas. Como los representantes legítimos del pueblo salvadoreño se han visto en la necesidad de conducir una guerra de legítima defensa, una legítima guerra de respuesta de exterminio desatada contra el pueblo. Pero también se disponen a enfrentar la agresiva invasión imperialista, concientes que, por la justeza de sus principios y objetivos como de que se trata de una parte de esa lucha total entre intervencionismo e independencia, se cuenta con la simpatía y solidaridad de los pueblos del mundo. Si los Estados Unidos se dispone a producir un nuevo Viet Nam, esta vez en territorio latinoamericano, los salvadoreños estamos decididos a que los imperialistas tengan el mismo final.

EL CARACTER DEMOCRATICO DE NUESTRA LUCHA

La historia de nuestro país ha experimentado el asentamiento de las tiranías más sanguinarias que América Latina haya conocido. La masacre de más de 30.000 campesinos por parte de la dictadura de Maximiliano Martínez en el año de 1932, abre una nueva etapa que se caracteriza por la sucesión de innumerables regímenes cuyo denominador común ha sido siempre el impulso de la más bestial represión de todos y cada uno de los momentos en que las masas populares han demandado solución para sus reivindicaciones fundamentales.

Los constantes golpes de estado y la celebración de elecciones fraudulentas, han constituido algunos de los métodos principales por medio de los cuales las clases dominantes han burlado permanentemente la opinión popular. Los fraudes electorales efectuados en 1972 y 1977 para imponer, a base de masacres, en la presidencia a los Coronales Arturo Armando Molina y Carlos Humberto Romero, respectivamente, así como la negativa de las instituciones gubernamentales para resolver los conflictos laborales, han obligado a nuestro pueblo a empuñar las armas como única vía posible para concretizar sus aspiraciones democráticas. No se trata de una actitud voluntarista de un puñado de hombres o de la intromisión de ideologías extrañas al pueblo salvadoreño, sino que en realidad es la lucha de todo un pueblo por derrocar el poder oligárquico e imperialista que por más de 50 años ha sido sostenido a fuego de metralla.

El golpe de estado del 15 de octubre de 1979 no fué una sorpresa para nuestro pueblo. En definitiva, no era más que un nuevo golpe que, como muchos otros acontecidos en fechas anteriores, no haría variar la situación

de las amplias masas populares. Era un nuevo ropaje que adquiría la tiranía, una nueva maniobra de la que se valían el imperialismo y la oligarquía. Las masacres en la poblaciones de Soyapango, Mejicanos y Cuscatancingo. Los desalojos violentos contra los ocupantes de las fábricas APEX, LIDO S.A., y otras; el desalojo violento del local de PDC y las masacres a manifestaciones y a los ocupantes del Ministerio de Educación, así como otras tantas masacres perpetradas por los cuerpos de "seguridad" y sus grupos paramilitares, corroboraban al pueblo las verdaderas intenciones de la Junta Militar Democrática de Gobierno.

Al pueblo salvadoreño no le ha quedado otra alternativa más que desarrollar y fortalecer sus organizaciones democráticas y revolucionarias para lograr la instauración de un gobierno que garantice la defensa de sus verdaderos intereses. Un gobierno que permita la construcción de una patria verdaderamente libre e independiente de cualquier potencia extranjera; un gobierno que rompa con el poder económico, político y social de la Oligarquía y garantice la participación en el poder de todas aquellas tendencias políticas que honestamente luchan por la defensa de las aspiraciones democráticas del pueblo. La construcción del Frente Democrático Revolucionario y su aceptación en todos los sectores populares, es una garantía para el nuevo gobierno pluralista, pues en él están aglutinados todos los partidos políticos, instituciones y organizaciones democráticas que en la sociedad salvadoreña se han constituido. El Movimiento Nacional Revolucionario —de tendencia Socialdemócrata—, el Movimiento Popular Social-Cristiano —escisión del Partido Demócrata-cristiano—, el

Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador, las comunidades Cristianas de tendencia popular, las Federaciones Sindicales más fuertes en nuestro país, la Universidad Nacional de El Salvador y la Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas" y otras tantas organizaciones de diferente naturaleza son las que han conformado nuestro heroico movimiento.

Esta verdad que ya es evidente para todos los gobiernos democráticos del mundo, deja sin fundamento las tendenciosas declaraciones hechas a la prensa internacional por parte de los gobernantes salvadoreños y sus principales sostenedores: los políticos norteamericanos. Declaraciones que demuestran su desesperación por el ya incontenible movimiento popular.

Alexander Haig afirma categóricamente que los Estados Unidos no permitirán la instauración de un gobierno "Marxista" en El Salvador. Enfatizan que han comprobado "la participación del gobierno de Fidel Castro por medio de Nicaragua" en favor del FMLN.

Todas estas declaraciones carentes de veracidad no son más que medidas "justificativas" previas a la realización de una invasión masiva de los EE.UU. en nuestro país. Así como el "autobotaje" a la base de Tonkín justificó su despiadada invasión sobre Viet-Nam, en el caso salvadoreño serán las imaginarias intervenciones de Cuba y Nicaragua las que servirán para justificar una invasión masiva por parte de los EE. UU. Es por ello que todas las fuerzas democráticas del mundo deben desenmascarar esta nueva maniobra del Imperialismo y constituir un frente anti-intervencionista que impida a los EE.UU. concretizar sus oscuras intenciones.

NUESTRO TRABAJO DIPLOMATICO

La Comisión Conjunta FDR-FMLN político-diplomática con poderes plenipotenciarios ha venido dialogando con diversos gobiernos y organizaciones del mundo para recabar todo el apoyo político y diplomático que requiere nuestra lucha para impedir la invasión imperialista, y lograr aislar económica y militarmente a la genocida junta encabezada por Duarte, pero sostenida sólo por la oligarquía y el imperialismo.



Compañeros Héctor Ouelí y Farid Handal en una reunión en la República Dominicana.

Una de las tareas principales de esta comisión es la de conformar un Frente Anti-intervencionista que, basado en los principios de autodeterminación y no ingerencia, garantice que los pueblos sean los que construyan su futuro y decidan el sistema político y social que más les convenga. Han visitado Canadá, México, Suecia, Colombia, Venezuela, y han presentado nuestra lucha en su verdadero carácter: todo un pueblo cansado ya de tanta represión y miseria, contra un grupo de militares y dos civiles que responden a los intereses oligarcas e imperialistas. Así mismo divulgan los principios fundamentales del Gobierno Democrático Revolucionario, su carácter pluralista, democrá-

tico y amplio. Es claro que uno de los mayores obstáculos con que se han encontrado es el cerco informativo que mantiene el imperialismo, ya que impide que en el mundo se conozca el verdadero espíritu de nuestra lucha. Sin embargo, las acciones realizadas por el FMLN han sido conocidas por todos los países, pero el sentido ha sido tergiversado, por lo que en algunas partes todavía se cree que hay una lucha entre izquierdistas y la extrema derecha, con el gobierno en el centro.

Se han logrado ya importantes declaraciones en favor de la autodeterminación de nuestro pueblo: el gobierno de Trudeau, en Canadá, por medio de su canciller, pasó de la simpatía por la

causa salvadoreña, a exigirle a los Estados Unidos cesen su envío de armas a una junta que "No representa ningún sector social de importancia, sino a una minoría oligárquica". El gobierno mexicano, con López Portillo a la cabeza, ha advertido al imperialismo sobre lo que significaría a nivel latinoamericano, una intervención extranjera. La Internacional Socialista ha manifestado su apoyo incondicional a nuestra lucha.

La correlación de fuerzas a nivel internacional cada vez más favorable para el proceso revolucionario. Las manifestaciones de solidaridad de los trabajadores de Italia, Francia y España, impidiendo el embarque de armas para la junta; los diversos actos políticos en todo el mundo nos hacen ver que nuestra lucha se ha arraigado en todas aquellas personas con sentido democrático. El sentimiento anti-imperialista se extiende y consolida; si el imperialismo invade con sus tropas a El Salvador, se encontrará con más muestras de repudio de las esperadas.

Es por esto que impulsa una intervención por medio de Guatemala y Honduras, e invoca al TIAR para no comprometerse directamente.

Hoy que el FDR y el FMLN han creado una comisión para difundir las bases del Gobierno Democrático Revolucionario, para preparar el gobierno y dialogar con todas aquellas organizaciones y sectores interesados en resolver la crisis de nuestro país en favor del pueblo que está abierta al diálogo con quien sea, sobre la base de 6 puntos, Siendo algunos de ellos inaceptables para el imperialismo, como el de autodeterminación del pueblo salvadoreño, y el cese de ayuda militar a la junta. ¿Por qué el imperialismo —que empezó proponiendo el diálogo como una solución— hoy se niega a dialogar con esta comisión? La respuesta es clara: para ellos, que empezaron la guerra, sólo hay una solución a este conflicto: el exterminio del pueblo. Sólo hay un lenguaje con el que están dispuestos a dialogar: el de los fusiles.

Hoy que el FDR y FMLN han mostrado la suficiente capacidad y madurez política, y que han formado una comisión de sectores interesados en resolver la crisis de nuestro país en favor del pueblo, ¿quiénes son los cerrados e intransigentes?

CONFERENCIA DE PRENSA DEL DOCTOR G. MANUEL UNGO

— A que se debe su visita en este país?

Mi visita coincide ya, con la ofensiva política y diplomática a nivel FDR y en mi calidad de presidente del mismo, y también para iniciar todo el trabajo que le corresponde a la comisión política y diplomática del FDR-FMLN, ustedes recordarán que el doce de diciembre del año pasado, el FMLN sacó un comunicado donde anunciábamos estos momentos de batallas decisivas en la ofensiva general y donde hacía una serie de planteamientos políticos además pues de estos planteamientos militares de la ofensiva de la huelga política como parte importante del esquema insurreccional y consideraciones sobre la democracia cristiana sobre nuestra disposición de diálogo y de buscar una solución política que lleve la paz al país tanto en el campo nacional como internacional, anunciaba ayer el FMLN la pronta integración de una comisión política y diplomática que hiba a tener como competencia desarrollar todo este trabajo de diálogo en el campo internacional para encontrar, buscar y fortalecer el apoyo libre de la determinación de nuestro pueblo por alcanzar su liberación.

A esta comisión se le han dado facultades de trabajar precisamente a nivel internacional en la preparación del futuro gobierno democrático revolucionario. . . en ella están presentes representantes del FDR y FMLN, quiero resaltar algunos puntos en cuanto a la ofensiva general.

— Una aclaración, — fuera posible aclarar a que partidos pertenecen los siete miembros de la comisión. ¿Cuáles al FDR? ¿Cuántos al FMLN?

Esto no es muy sencillo decirlo por que están presentes diríamos las organizaciones revolucionarias de masas, o sea lo que es la COM, están presentes los sectores democráticos, las organizaciones democráticas y están presentes las organizaciones político-militares.

—Y en cuánto a la conformación de esta comisión va a tener un presidente?

No, es una comisión preparadora de la



formación del futuro gobierno, o diríamos que es una prefiguración, algunos de sus miembros posiblemente integren ese GDR, en una situación el GDR es más que un consejo un directorio, de intereses, es la máxima representatividad del gobierno.

— Se que probablemente ésta comisión podría continuar posteriormente como gobierno o algunos de sus miembros?

En ese sentido definitivamente no se está pensando en un gobierno en el exilio, si la ofensiva general para convertirse en ofensiva final tarda mucho, tendrá que irse buscando el momento y será un gobierno en armas; pero en todo caso eso depende de como el tiempo histórico funcione, en tiempo calendario días, semanas, meses pero sólo podemos hablar de semanas o meses, será un gobierno como opción real del poder, a convertirse en gobierno instalado, controlando el territorio nacional, de manera que alguno de sus miembros tienen que estar ahí en el territorio nacional.

— Dr. Usted ha leído las declaraciones que hace Haig y no le hace temer eso la posibilidad que EEUU decida intervenir en Centroamérica y especialmente en El Salvador?

Bueno la intervención ha sido siempre una posibilidad siempre presente desde

hace mucho tiempo, nosotros la hemos denunciado, la verdad es que la intervención existe, lo que queremos es que no exista, que se vaya reduciendo mucho menos que se dé una intervención armada directa, aún con la suspensión de la ayuda militar, sabemos de hecho; lo han denunciado varios comandantes del FMLN y dirigentes del FDR, se ha seguido dando ayuda militar a través del abastecimiento y el apoyo logístico sobre todo de las bases del canal, de manera que sí nos preocupa pero también creemos que USA tiene que medir muy bien esa posibilidad para ver los costos que le representa y los magros beneficios que también le representa. Por una mala captación de lo que considera su seguridad nacional. Las declaraciones de Haig todavía un tanto generales, no se atreven a incursionar muy directamente en el pueblo salvadoreño de manera que eso indica que pueda manejar cierta dosis de pragmatismo.

—Tiene planeado de alguna manera pedirle a los gobiernos la ruptura de las relaciones con la junta?

Tenemos que ir midiendo por eso creemos que, a pesar de la difícil situación internacional en que le ha tocado jugar su lucha el pueblo Salvadoreño, vemos que se a ido avanzando en dos direcciones, en el aislamiento mayor de la junta y en el debilitamiento de apoyos

políticos, los aliados de la junta y del gobierno norteamericano parecen menos convencidos de la vialidad ya no digamos en el corto plazo sino que el plazo inmediato de la actual junta y esos tantos afanes de reestructuración. El aislamiento se ve en los conjuntos de organizaciones internacionales como la internacional socialista a la cual pertenece nuestro partido que no solamente ha apoyado a nuestro partido sino que ha apoyado el FDR no sólo la internacional socialista sino que partidos, organizaciones políticas y gobiernos que no entran dentro de ese espectro, en A. L., Europa y Africa también se adhieren o se colocan neutrales y un reflejo importante de eso es la resolución de las Naciones Unidas, donde yo daría como datos significativos que a pesar de que era una resolución que enfrentaba al gobierno norteamericano, que no es el caso de la resolución sobre Bolivia, obtuvo una mayoría fuerte, setenta países y donde de todos los continentes, que donde significativamente encontramos países europeos, y más significativamente a países pertenecientes a la OTAN.

—Dr. Usted ha adquirido una visión política en el campo militar internacional, qué tipo de solución puede visualizarse?

La misma guerra es prolongación de la

política —como lo dijo alguien hace un buen rato— nosotros creemos que no puede estar despojada de la solución militar, porque se trata de una guerra y se trata también de destruir al poder, político y militar de una concepción militar y militarista que quiere resolver en términos militares la crisis del país. Recientemente el ministro de defensa que es el que más ha hablado y siendo el verdadero poder de la junta, dice que ellos están buscando una solución política pero que les están obligando a una solución militar; lo cierto es que el esquema militar de exterminio y destrucción de toda forma de organizaciones no sólo política, sino cultural y hasta religiosa, es lo que ha caracterizado éste gobierno. Principalmente a partir de la reestructuración de enero del año pasado cuando vemos es que las palabras dicen una cosa y los hechos dicen todo lo contrario, el incremento de la represión, del genocidio y de los operativos militares, víctimas que aumentan en proporción geométrica mes a mes y el total rechazo a lo que es diálogo, no pueden dialogar con el coronel Majano, ni con el sector progresista del ejército.

La represión, la marginación, el control, penetra todas las instituciones de la vida nacional, iglesias, universidades y hasta al mismo ejército, el mejor caso está simbolizado en el coronel maja-

no, en él vemos la represión física con intento de asesinato y vemos la represión política excluyéndolo de la junta, no dialogando sino amenazándolo con procesarlo. Entonces para nosotros una solución política implica la derrota de los facistas y nuestra disposición de dialogar internamente con personas, sectores dirigentes, fuerzas, organizaciones e instituciones que no están todavía dentro del FDR, con todas aquellas que están contra el facismo y por una salida democrática, y lo mismo en el campo internacional, o sea allí es donde podemos negociar y estamos dispuestos a hacerlo con el gobierno norteamericano, si ellos demuestran interés por una salida de acuerdo a los intereses populares del pueblo Salvadoreño, en ese sentido nosotros somos los primeros en aceptar aunque hasta el momento eso no haya sido posible, esperamos que pronto lo sea; no somos nosotros los que no lo hemos hecho posible son ellos que mantienen el apoyo a la junta militar democristiana; nosotros, esperamos que posibiliten el diálogo con el gobierno de EE.UU., así entendemos nosotros una solución política y una negociación que busque realmente una solución y no una falsa solución, un engaño. Yo quiero recalcar algo que la propaganda y la manipulación de los medios de comunicación no ha dado, y es nuestra disposición al diálogo.

INTERNACIONAL SOCIALISTA

La Internacional Socialista toma nota de la creciente fuerza del Movimiento Revolucionario en El Salvador. Este movimiento, presidido por Guillermo Ungo, busca derrocar al gobierno apoyado por los militares del cual Napoleon Duarte es presidente.

Las fuerzas del Frente Democrático Revolucionario (FDR), que incluye al Movimiento Nacional Revolucionario, están tomando las medidas conducentes al establecimiento de una democracia efectiva así como el muy necesitado mejoramiento de las condiciones de vida para el pueblo de El Salvador, que ha sido víctima de una oligarquía intransigente y represiva.

La Internacional Socialista, ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones su apoyo al cambio revolucionario en El Salvador. Esto se ha establecido después de que todos los intentos de cambio político pacífico han sido bloqueados por la violencia y el fraude.

La Internacional Socialista hace un llamado a todos los gobiernos extranjeros y fuerzas foráneas a parar cualquier apoyo directo o indirecto al régimen de Duarte.

Willy Brandt
Presidente

Beart Carlsson
Secretario General

INSTITUCIONALIZACION DE LA REPRESION

La junta de gobierno de El Salvador en su desesperación por contener el creciente avance del movimiento popular, ha adoptado una serie de medidas que en forma descarada violan la Constitución Política de nuestro país, y marcan la institucionalización de una represión y exterminio de la población. En medio de genocidios y barbaries, el gobierno de Napoleón Duarte adopta estas medidas como vía para legalizar las incontables masacres que día a día llevan a cabo en contra del pueblo salvadoreño. Son medidas tomadas por las minorías dominantes "justificadas" bajo el "Estado de Emergencia" que vive nuestro país, estado de emergencia que no significa más que el peligro en que se encuentran los oscuros intereses del imperialismo y la Oligarquía.

Si bien todos los regímenes tiránicos que se han sucedido desde 1932 han violado constantemente la Constitución Política de nuestra nación, la actual junta de gobierno ha llegado a niveles jamás vistos en la historia. El 3 de diciembre de 1980 la junta democristiana aprobó el decreto 507 denominado "Ley especial de procedimientos aplicables a los delitos contra el artículo 177 de la Constitución Política de El Salvador", que en definitiva tiene un carácter mucho más represivo que la "ley de defensa y garantía del orden público" decretada por el régimen del coronel Carlos Humberto Romero. Según este nuevo decreto, cualquier persona puede ser apresada por 15 días e imponerle una detención correctiva de 120 días sin tener ninguna prueba que corrobore el supuesto delito por el que se le acusa. Por otra parte, cualquier acusación hecha por algún medio de comunicación social por arbitraria que ésta sea, es prueba suficiente para "condenar" a una persona bajo el delito de subversión. En este sentido, esta ley no sólo trata de impedir las manifestaciones y concentracio-

nes populares impulsadas en repudio del régimen actual, sino que además pretende prohibir la participación política de los salvadoreños en cualquier organización, partido e institución que se oponga al gobierno. Las consecuencias que ha traído la aplicación de dicha ley han sido claras: todos hemos sido testigos de los permanentes asesinatos perpetrados por los "cuerpos de seguridad pública" y sus grupos paramilitares en contra de la población civil, así como las invasiones militares de los recintos del colegio Externado de San José, la Universidad Nacional y la Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas", además de los constantes allanamientos a instituciones eclesiósticos y de otra naturaleza, como es el caso de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que esta represiva ley está siendo combinada con el decreto 296 que legaliza la militarización de los centros de trabajo y permite la captura de sindicalistas, con la imposición del criminal Estado de Sitio, que ya ha sido prorrogado en once oportunidades, y la ley Marcial, con lo que generalizan el asesinato político bajo una justificación legal. Pero el descarado del gobierno salvadoreño llega a tales niveles que en un decreto proclaman que la Constitución Política seguirá vigente sólo en aquellos aspectos que no se opongan a su "movimiento", es decir, en aquellos aspectos que no afecte a los intereses de las clases dominantes; decreto que no había sido emitido desde 1961.

Sin embargo, todas las medidas no han logrado ni lograrán contener nuestro movimiento democrático revolucionario. El genocidio impulsado por la junta de gobierno, ahora justificado legalmente, lejos de intimidar al pueblo, ha respondido con el impulso de la ofensiva general que, como dijera un compañero de la DRU, no cesará hasta

que conquistemos el triunfo definitivo. Con el triunfo revolucionario de nuestro pueblo, aboliremos las medidas represivas impuestas por el régimen democristiano e instauraremos un gobierno pluralista que haga respetar los principios democráticos por los que se rige nuestra patria.

Si algo hemos llevado a la práctica las organizaciones revolucionarias y democráticas ha sido el diálogo. Todo el proceso de unidad del pueblo salvadoreño no es más que la utilización del instrumento del diálogo. Dialogamos hemos entendido y unido tendencias, así constituimos el Frente Democrático.

El FDR y el DRU llamaron a los sectores de tropa, clases y oficiales a ese entendimiento y así hemos logrado también respuestas de parte de ellos, algunos elementos que tienen mayores posibilidades y mejores, ejemplo de ello son los militares que han sido reprimidos por eso, por dialogar con nosotros, algunos de ellos pasaron por México y dieron declaraciones, otros se incorporaron en el cuartel de Santa Ana que ustedes conocen, otro dato es la incorporación en el frente oriental de Morazan del teniente coronel Bruno Navarrete, de manera que si alguno ha demostrado disposición y capacidad para el diálogo, pero no como maniobra, sino como un instrumento al servicio de un objetivo, que es unir y buscar una solución democrática y revolucionaria, han sido las organizaciones político-militares y las organizaciones políticas.

La misma unidad del FMLN es producto del diálogo; cosa opuesta a la que el gobierno ha demostrado, si el gobierno ha demostrado ser antidialogante, no sólo en las palabras sino a través de los crímenes, resuelve no por medio de la discusión y del insulto siquiera —que ésto es antidialogante— sino a través de los chismes y de la metralla.

Sus testimonios han sido muy valiosos, ya que él tuvo conocimiento directo de todas las maniobras y la forma como se trama el genocidio. En las declaraciones hechas a la prensa y televisión, el Capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, quien pasó al ejército popular con cien hombres, destruyendo lo que no podían entregarle al pueblo, demuestra como las "bandas derechistas paramilitares" son formadas por uniformados vestidos de civil, financiados por la oligarquía. . . cómo, los rótulos macabros que se colocan junto a los cadáveres son elaborados en los cuarteles. . . como los vehículos que usan tienen total inmunidad. . . en fin, todo lo que era evidente a simple vista, pero faltaba confirmarse por alguien que estuvo donde surgían los hechos.

Así mismo, explica las causas del espíritu represivo de los soldados: El ejército está compuesto en mi gran parte de campesinos, y obreros que, como consecuencia del desempleo buscan en la fuerza armada su sustento. La ignorancia y el miedo al "comunismo" —que son fomentados por los oficiales—, ya que, en primer lugar no saben que es el comunismo, y en segundo, ignoran que el Gobierno Democrático Revolucionario —al que le tienen miedo— no tiene un sentido socialista ni comunista, sino profundamente amplio, popular y pluralista.

Es por esto que la descomposición

LA SED DE SANGRE DE LOS GENOCIDAS

Una vez más ha quedado al descubierto el carácter genocida de la junta militar democristiana; hoy en boca de un militar que, al no tolerar la masacre y demagogia, comprendió que su lugar está al lado del pueblo y hoy combate en el FMLN.

del ejército es irreversible: cada día hay más oficiales, clases y soldados que se dan cuenta de que están asesinando a sus hermanos, y que las órdenes provienen de personas dementes en su sed de sangre y poder. Algunos salen del país para no colaborar en la guerra de exterminio, pero la mayoría se unen al pueblo y están integrándose al FMLN. La proclama del nuevo ejército firmada por la juventud militar y el FMLN plantean que la Proclama Militar del 15 de octubre y el Gobierno Democrático Revolucionario tienen puntos comunes y convergen en lo fundamental, pero los oficiales fascistas han traicionado a su pueblo y están dispuestos a asesinar cuanto salvadoreño sea necesario para mantenerse en el poder.

En un intento por mantener la moral represiva, los oficiales permiten e incluso ordenan las acciones de venganza contra la población civil

indefensa, ya que ante las derrotas inflingidas por el FMLN el ejército se encuentra desmoralizado y decayente. Después de cada operativo del FMLN, los que han sido exitosos en su mayoría, los soldados desatan su furia contra la población indefensa, con quien no se pueden defender: el pueblo.

Es así como se dan los innumerables bombardeos, arrasamiento de poblados, ametrallamiento de cantones, incendio de casas y además actos que desatan los instintos bestiales, haciendo surgir la sed de sangre necesaria para prolongar el genocidio.

Una palpable consecuencia de esto son los miles de refugiados que se encuentran en El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y México, ya que son campesinos y jornaleros que huyen de la barbarie.

No se puede comparar la alta moral combativa del pueblo, que lucha por lograr la paz y la democracia, con la enajenación criminal fomentada por Gutiérrez, Gacía, Vides Casanova, López Nuila y Duarte. La Guardia Nacional de Somoza se descompuso en 2 semanas. . . Al Ejército del Sha de Irán le bastó un mes para desintegrarse orgánicamente. . . Cuando la lucha avance de una manera más firme y se den las últimas batallas, estamos seguros que el ejército quedará descompuesto brevemente.

Es por esto —la incapacidad del ejército— que el imperialismo busca vías para resolver nuestra situación en su favor, de ahí sus acusaciones a Nicaragua, Cuba y la URSS, que dan todo su apoyo a nuestra causa, pero un apoyo **POLITICO Y MORAL.**

Al imperialismo le es imprescindible invadirnos, ya que de otra forma no podría detener a todo un pueblo *dirigido por el FMLN y acompañado por los militares patriotas y honestos, que avanza incontenible a la victoria.*

Por esto interviene por medio de los ejércitos de Guatemala y Honduras, o invoca al TIAR para invadir a nuestro país, pero para esto necesita crear una opinión pública favorable a esta invasión.



EL NUEVO EJERCITO

Se ha cumplido ya un mes desde que la Ofensiva General de Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional fue lanzada. Las acciones militares a lo largo y ancho del país no se han detenido, y actualmente más de 1/6 del territorio nacional se encuentra en poder del pueblo.

Decenas de ciudadanos campesinos y obreros se incorporan diariamente a los combates y engrosan las filas de milicianos y ejército popular; de la misma manera, las divisiones del ejército burgues, se mantienen a pesar de la represión y amenazas a que son sometidos. Desde el 10 de enero, se han incorporado muchos oficiales y soldados a las filas del FMLN, han reconocido cual es la verdadera lucha del pueblo, han despertado ante la declarando públicamente las atrocidades de los cuerpos represivos, sus homónimos "escuadrones de la muerte" y el ejército que buscan destruir a toda una nación.

La junta genocida militar demócrata cristiana, se mantiene única y exclusivamente por la fuerza; más no por su propia fuerza sino que a raíz de la masiva "ayuda" aportada por el imperialismo. La brutal armamentización del ejército oligárquico, sin embargo, no ha logrado ni su cohesión, ni subirle la moral a la tropa y soldados. En diversos combates, la tropa ha preferido la retirada al enfrentamiento con el pueblo, en otras circunstancias los cuerpos represivos cegados cometen actos de una deshumanización absoluta contra la población civil indefensa.

En estos momentos se han construido las bases para el nuevo ejército, un ejército formado por todos aquellos soldados, tropas, oficiales del ejército, ejército gubernamental y los miembros del ejército popular que representen al pueblo y que busquen la justicia como está propugnada en los lineamientos del Gobierno Democrático Revolucionario. El nuevo ejército popular como lo específica el documento que presentaremos a continuación, buscará la paz y la soberanía de los salvadoreños responderá la guerra que ha sido impuesta al pueblo; se construirá como una conjugación de fuerzas así como el nuevo gobierno, y no a través de la absorción de una fuerza por otra, y garantizará la carrera de armas como una profesión honrosa veridicamente defensora de los intereses nacionales, con compensaciones justas eliminando la corrupción.

Como representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del movimiento de la Juventud Militar (JM) El comandante Joaquín Villalobos y el capitán Francisco Mena Sandoval respectivamente presentan la siguiente proclama de objetivos comunes y convergentes que garantizan la constitución del nuevo ejército.

"PROCLAMA AL PUEBLO SALVADOREÑO Y A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO"

Las fuerzas militares revolucionarias representadas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y los sectores patriotas del ejército nacional representados por la Juventud Militar ante el pueblo y el mundo hacemos saber:

1.— Que la lucha que libra nuestro pueblo en este momento histórico es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores y que esta lucha ha unido una gran cantidad de sectores revolucionarios, democráticos, religiosos y militares. Se nos impone entonces por amor

a la patria y por activo firme a los intereses del pueblo aunar todos nuestros esfuerzos por la conquista de la verdadera paz, la justicia y la libertad.

2.— Que las reformas de la junta no son más que una pantalla política para tratar de engañar al pueblo, confundir al mundo y poder así sostener en el poder a las fuerzas reaccionarias y asesinas de nuestro pueblo.

3.— Que las intenciones de la proclama del 15 de octubre de la juventud militar y el programa de gobierno democrático revolucionario del Frente Democrático Revolucionario son coincidentes y ambos buscan el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

4.— Que en este momento todos los sectores incorporados a la lucha aspiramos a la paz y a la tranquilidad de nuestro pueblo sobre bases de justicia y libertad, pero tenemos plena conciencia de que el enemigo constituido por el alto mando de las fuerzas armadas, la camarilla dirigente de la democracia cristiana, la oligarquía y algunos sectores del gobierno de Estados Unidos, nos han impuesto la guerra, en ese sentido no rehuimos a nuestro compromiso con este heroico y valiente pueblo y estamos dispuestos a hacer la guerra para conquistar la verdadera paz y un gobierno de libertad.

En base a lo anterior concluimos:

1) Que se hace necesaria la constitución de un nuevo ejército nacional que represente y defienda al pueblo tomando como base fundamentales a las fuerzas insurgentes y a los sectores, agrupamientos, o individuos de pensamiento patriótico del ejército nacional.

Este nuevo ejército será el resultado de la conjugación de fuerzas y no de la absorción de una fuerza a otra.

2) Que para lograr lo anterior definimos la insurrección del pueblo y la ofensiva militar de las fuerzas revolucionarias combinada con el alzamiento de los militares patriotas como la guía para el derrocamiento de la Junta y la colocación en su lugar de un gobierno democrático revolucionario en el cual estarán representados todos los sectores del pueblo que buscan la paz, la justicia y la libertad.

Las acciones iniciadas el 10 de enero son el primer paso de convergencia entre los militares patriotas de la juventud militar y las fuerzas revolucionarias en la construcción del nuevo ejército. Así mismo hemos definido como el carácter y las misiones del nuevo ejército las siguientes:

a) El nuevo ejército defenderá la soberanía nacional y garantizará a plenitud las conquistas de la revolución protegiéndola de los ataques contrarrevolucionarios de los enemigos del pueblo tanto del interior como del exterior de nuestra patria.

b) El nuevo ejército será el garante de salvaguardar nuestra patria de los ataques imperialistas.

c) El nuevo ejército instruirá y organizará militarmente al pueblo para que éste fortalezca y vuelva inventas conquistas revolucionarias.

d) El nuevo ejército se forzará por elevar su capacidad técnico profesional para ser eficiente en la misión que le ha sido asignada para servir al pueblo.

e) El nuevo ejército desarrollará, mantendrá y elevará la conciencia social revolucionaria de su tropa y oficialidad.

f) El nuevo ejército será totalmente obediente del gobierno democrático revolucionario.

Para el proceso de convergencia entre nuestras fuerzas hemos sentado las siguientes bases:



1.— En la construcción del nuevo ejército participarán los oficiales patriotas del antiguo ejército que contribuirán con sus conocimientos a elevar la calidad técnica profesional de las nuevas fuerzas armadas del pueblo y los mandos de las fuerzas militares revolucionarias que pondrán todo su empeño por contribuir con la experiencia desarrollada en los años de guerra popular con el proceso de concientización y elevación de la capacidad política del nuevo ejército.

2.— En el nuevo ejército se respetarán los grados y jerarquía de los oficiales patriotas del antiguo ejército y se reconocerá también los grados y méritos de los jefes militares revolucionarios.

3.— En la elaboración del plan de profesionalización y estructuración del nuevo ejército participarán conjuntamente los oficiales patriotas del antiguo ejército y los jefes militares revolucionarios. De esta tarea se desprenderá la organización de una nueva escuela militar que tendrá por parte vital de sus programas un plan de educación político revolucionario. En la realización de esta tarea se combinarán sabiamente tres grandes vertientes: a) Los conocimientos y experiencia en el desarrollo de la guerra popular adquiridos por los combatientes y jefes militares revolucionarios b) la capacidad y conocimientos profesionales de los oficiales patriotas del antiguo ejército nacional y c) la experiencia que nos aporten otras escuelas y academias militares del mundo y que estén dispuestas a ayudarnos sin lesionar nuestra soberanía e independencia nacional.

4.— Se elaborarán nuevas legislaciones que normen las relaciones entre oficiales y tropas adecuadas a los avances revolucionarios.

5.— Se convertirá la carrera de las armas en una profesión honrosa, digna, que tendrá compensaciones justas y adecuadas a su esfuerzo y contribución a la sociedad. En ese sentido se pondrá fin a los privilegios, las prebendas y la corrupción que las dictaduras militares han utilizado para mantener al ejército nacional en una actitud servil y contraria al pueblo.

6.— Se darán por concluidos los tratados de asistencia militar u otros que lesionen nuestra soberanía e

independencia nacional. En ese sentido serán revisados y evaluados para su invalidación o modificación los convenios actuales con Estados Unidos, Chile, Argentina, Venezuela, Corea del Sur, China Nacionalista, Israel y otros gobiernos de conocida trayectoria impopular o intervencionista.

7.— El nuevo ejército aceptará como vanguardia del pueblo y la revolución al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y al Frente Democrático Revolucionario y será obediente del Frente Democrático Revolucionario.

8.— El nuevo ejército aceptará y garantizará se cumpla y avance el programa del gobierno democrático revolucionario.

9.— En el proceso de disolución de las antiguas fuerzas armadas se realizarán juicios justos a los militares comprometidos con la represión y crímenes contra el pueblo, y en los casos menores se buscará la corrección de estos elementos incorporándolos a la producción y manteniéndolos fuera de los servicios militares.

10.— En el proceso de desarrollo de la guerra se dará el tratamiento adecuados a los prisioneros y se respetarán los acuerdos de la convención de Ginebra.

Damos a conocer al pueblo y al mundo todo lo anterior en virtud de demostrar que nuestro pueblo y sus fuerzas organizadas en la lucha por conquistar la libertad ha logrado una firme unidad.

**¡MILITAR, PATRIOTA, EL PUEBLO ES PRIMERO,
UNETE, LUCHA LIBERTAD Y PATRIA!
¡UNIDOS PARA COMBATIR HASTA LA VICTORIA FINAL!
¡REVOLUCION O MUERTE, VENCEREMOS!**

Capitán Francisco Emilio
Mena Sandoval
Por la Juventud Militar

Comandante Joaquín Villalobos
Por el Frente Farabundo
Martí para la Liberación
Nacional

DIVERSAS FACETAS DEL PROYECTO REGIONAL

La organización Demócrata Cristiana para América, ODCA, ha anunciado recientemente la reafirmación de su apoyo a la junta militar demócrata cristiana, sin que eso constituya ninguna sorpresa política. La democracia cristiana se ha comprometido como complemento al proyecto regional imperialista que intenta mantener un viejo esquema de dominación. La democracia cristiana del continente se ha comprometido a contribuir con su aparente ropaje democrático a un proyecto que tiene por naturaleza, por esencia, el crimen y el asesinato masivo, tal como se ha expresado en nuestro país.

José Napoleón Duarte no significa, ni representa mayor cosa en cuanto a poder político en la junta militar salvadoreña, en ella son los militares facistas, los intereses oligárquicos, los objetivos imperialistas, los fundamentales. Napoleón Duarte, como demócrata cristiano, representa o es expresión de ese complemento que la democracia cristiana del continente ha decidido ofrecer al proyecto regional. Duarte es la simple fachada civil a un régimen profundamente militar, el ropaje democrático para un proyecto guerrillista y genocida.

Cuando William Bowdler viajó a San Salvador con el objetivo principal de lograr la recomposición de un gobierno desgastado, uno de sus interlocutores principales fue Aristides Calvini. Cuando Napoleón Duarte viajó a Santa Marta, fue el mismo Calvani quien logró la concreción de ese supuesto éxito político-diplomático. En la resolución de la ODCA, apoyando a los genocidas salvadoreños, gran parte de la misma fue debida a su presidente, el mismo Aristides Calvani. Una sucesión de hechos dirigentes, con el mismo significado político; la decisión, de ninguna manera individual o voluntarista, de contribuir a un proyecto no limitado geográficamente a El Salvador, pero que se manifiesta dramáticamente en ese país.

Paralelamente a las declaraciones de Napoleón Duarte y el coronel García, ministro de defensa de los genocidas, sobre supuestas invasiones o ayuda cubano-soviéticas a la lucha popular, funcionarios del gobierno venezolano abundan en afirmaciones en el mismo sentido. No se trata de coincidencias, son expresiones diferentes de un mismo plan, son las diferentes caras de una misma moneda. La junta militar demócrata cristiana se encuentra acosada nacional e internacionalmente; en el primer caso, por la lucha de todo el pueblo, en el segundo por el repudio de las fuerzas democráticas y progresis-

tas de todo el continente. Por ambos factores, principalmente por el primero, le es imposible sostenerse sin la progresiva intervención estadounidense y para ella, tanto imperialistas, como derechistas democristianos, pretenden conseguir una cobertura político-diplomático.

La junta militar demócrata cristiana es incapaz de sostener la guerra que ha emprendido contra el pueblo por debilidad política, por su propio desmoronamiento y por el de su ejército. Sin la ayuda imperialista, implorada por Napoleón Duarte, hace rato que no estarían gobernando; por lo que no constituyen alardes prepotentes las amenazas de invocación al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Esas manifestaciones, junto a las declaraciones imperialistas, hoy más vehementes en la administración Reagan, y las venezolanas, principalmente las expresadas por Calvini, son facetas diversas de un mismo proceso. Estados Unidos se ve enfrentado a crecientes movimientos populares que progresivamente arrasan con agónicas dictaduras nacionales en Centroamérica y el Caribe. Los largos años de dominación imperial parecen acortarse y como única forma de prolongarlos aparecen los reforzamientos militares y los desarrollos guerrillistas.

En El Salvador actualmente al tiempo que se rearmen desmedidamente a los facistas, se produce la descarada intervención de los ejércitos de Guatemala y Honduras y la preparación de las condiciones para una invasión militar estadounidense. Es en este último aspecto que las declaraciones y la labor del gobierno venezolano y de ODCA se orienta. Aristides Calvani y Luis Herrera Campins desarrollan la diplomacia de guerra, encubierta en la cruzada anti-comunista, e impulsan la guerra misma no por encontrarse repentinamente enfrentados a un peligro que, como alguno de ellos dijera, tiene como objetivo no revelado el país venezolano, sino por que suplen las debilidades inhe-

rentes a la dominación imperialista, por necesidades ajenas y propias y por convicciones compartidas.

Las dictaduras centroamericanas no logran hacer frente a las crisis nacionales y a las luchas populares, el imperialismo por su parte, no encuentra las formas políticas para superar esas dificultades, no encuentra cómo, en la actual situación de correlación de fuerzas mundial, legitimar la declaración de una guerra, que ya ha implementado. La vieja fórmula del espectro comunista resurge amenazante, hoy complementada con la colaboración de demócratas cristianos, que, con su colaboración, ignoran los postulados fundamentales de la democracia y desconocen los valores principales del cristianismo. Ante la pobreza ideológica que genera un régimen, como la junta militar salvadoreña, agotado y caduco, solamente es posible el desarrollo de una propaganda demagógica centrada en las imaginarias invasiones procedentes de Cuba y Nicaragua. La realidad, esa realidad frustrante y agotadora para los imperialistas, muestra una gigantesca lucha popular que combate por la conquista de la democracia y la independencia. Ni facistas, ni democristianos han logrado, a pesar de su andanada de declaraciones disminuir el creciente apoyo internacional para la lucha popular salvadoreña, como se demuestra con las manifestaciones de apoyo y solidaridad expresadas en la misma Venezuela.

La lucha que libre el pueblo salvadoreño tendrá inevitablemente significaciones continentales, de la misma forma que el proceso de escalada intervencionista generará la regionalización del conflicto. Para todos los que luchan por la autodeterminación y la independencia el desenmascaramiento de las burdas y ridículas maniobras de los democristianos, liderados por Aristides Calvani, constituye una tarea prioritaria y la derrota de los planes intervencionistas una labor impostergable.

LA INVASION PARA DETENER LA LIBERTAD

"La lucha contra el terrorismo internacional tendrá ahora la prioridad sobre los derechos humanos" ha declarado y advertido el Secretario de Estado, Alexander Haig. Cualquier movimiento de liberación nacional, cualquier expresión auténticamente popular es ahora catalogada de "terrorista" y debe ser erradicada y destruida para cumplir con los objetivos de la doctrina de "seguridad nacional" imperialista. Ya no se trata del resurgimiento de la doctrina Truman o del macartismo, sino de una política de ofensiva y agresividad que raya en lo demencial; "la resurrección de América" basada en la militarización de la política y de la economía de Estados Unidos. La revitalización de la economía estadounidense con el impulso de la política de guerra, que implica un aumento del presupuesto militar en aproximadamente el 15%, buscando fundamentalmente retomar el liderazgo de Estados Unidos como potencia mundial capitalista.

Amenazas y calumnias, politización de la guerra y militarización de la política, caracterizan los primeros días de la administración Reagan. Su verborrea, basada en calificativos no propios de un presidente hacia la Unión Soviética y en el llamado "terrorismo" irradiado por ese país a todo el mundo, que Cuba ha implantado en los movimientos populares de América Latina, es en este momento la fórmula propagandística del imperialismo.

El peligro de un mediocre actor cinematográfico que busca a toda costa transferir sus sueños hollywoodenses al Estado, es real, pero también es realidad la senilidad de este personaje, que en una de sus primeras conferencias de prensa, cuando amenaza sobre la necesidad de detener el avance comunista de Cuba, confunde al Mar Caribe con el Mar Mediterraneo; pero eso no le preocupa, allí están sus archiconocidos auxiliares ocupando puestos claves, Fontain, Weinberg, Allen, Kirkpatrick, que le soplan al oído.

Reagan y toda su tropa están dispuestos a pagar cualquier precio por "superar" a la Unión Soviética, por preservar sus intereses vitales, por controlar y ampliar sus "espacios". Las provocaciones no se han hecho esperar, Reagan en primer lugar y también funcionarios como el Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos,

que ha afirmado: "La Unión Soviética debe saber que una amenaza contra nuestros intereses vitales, . . . provocará un enfrentamiento con Estados Unidos que no quedará limitado a esa región." Reagan, Haig y sus compinches, sin embargo, no sólo han mostrado confusión en sus amenazas y declaraciones, sino además han surgido contradicciones en las distintas declaraciones de funcionarios del régimen, como por ejemplo, Richard Allen que ha llegado a plantear que no se le puede hechar toda la culpa a la Unión Soviética. Es extraño que cuando tradicionalmente han sido los funcionarios de menor jerarquía los más agresivos, un reconocido halcón se convierte ahora en "moderado".

Pero todo esto no nos extraña, los intereses del imperialismo son claros, sus anhelos siempre los han hecho prevalecer por la fuerza, no han cambiado. Ellos mismos han declarado que no tienen amigos, únicamente aliados. . .

Y, con respecto a El Salvador, ese paísito tradicionalmente uno de los "patios traseros" de Estados Unidos, en estos momentos cobra una importancia estratégica en la política norteamericana, no solo porque allí se libra una guerra de liberación nacional, sino porque implica a toda Centroamérica. Haig ha declarado que de ninguna manera prevé la eliminación de la ayuda militar a este país, sino todo lo contrario; los incrementos acumulativos de esta ayuda desde el lanzamiento de la ofensiva general del FMLN, son justificados por el Secretario de Estado debido al fruto de las reformas llevadas a cabo por la junta militar democristiana. Cuando habla de aspectos "más generales", afirma que a partir de estos momentos dedicarán una especial atención a aquellos países en que los grupos revolucionarios reciben entrenamiento y armamento soviético y cubano. Más específicamente Reagan se ha referido a "represalias rápidas y efectivas" contra cualquier país o grupo terrorista que desee llevar a cabo actos de tal naturaleza. . .

Es significativa la "efectividad" de la política norteamericana no solamente a nivel de una armamentización brutal a la junta de gobierno salvadoreña, sino además su presión internacional, como por ejemplo las fuertes presiones al ejército hondureño para lograr su incorporación a la guerra contra el pue-

blo salvadoreño; y la actual destitución del ex-embajador Robert White por Frederick Chapin, un estratega político militar, encargado de asuntos de seguridad del Departamento de Estado por América Latina.

La escalada de la "reacción flexible" se está implementando a toda marcha para El Salvador, esa conocida estrategia utilizada en Vietnam, y ahora reestructurada para casos como el salvadoreño que responde según el imperialismo "proporcionalmente a cada tipo de agresión".

En estos momentos, como lo señala el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, se están implementando dos fases de la "guerra especial", parte de la estrategia mencionada. El reforzamiento del ejército títere local a partir de una armamentización masiva, como se ha comprobado con el envío de mucho más de los 20 millones de dólares anunciados formalmente, así como el arribo de 10 aviones Hércules diarios al país. La otra fase, la utilización de los ejércitos títeres de los países lindantes que se convierten en complementos tácticos a la primera; en este segundo caso se ha visto la participación del ejército hondureño de las masacres a refugiados, sus intromisiones diversas aéreas en El Salvador, denunciadas tanto por el FMLN como por instituciones religiosas y humanitarias y la intromisión de 2000 efectivos guatemaltecos junto con ex-guardias somocistas a través del puesto fronterizo de las Chinamas en la ciudad de Chalchuapa departamento de Santa Ana.

La tercera fase de la reacción flexible, la "guerra local", la intervención masiva y directa del ejército norteamericano se está planificando simultáneamente. Parte de esta fase son las maniobras políticas, tanto a nivel mundial para desprestigiar al movimiento revolucionario salvadoreño, como las falsas acusaciones hechas a Nicaragua y Cuba sobre su ayuda "masiva" a la guerrilla salvadoreña, las calumnias sobre los aviones y pilotos supuestamente capturados en territorio salvadoreño, y la actual suspensión de créditos a Nicaragua. Al mismo tiempo, se han estado preparando tropas en Panamá con el Southern Command, diversas bases que podrían ser utilizadas, como el Puerto de Vieques en Puerto Rico, y también la conocida Fuerza Rápida de

Intervención. Tampoco hay que olvidar la posibilidad de la invocación del Tratado Interamericano de Acción Recíproca (TIAR) que la junta genocida junto con el imperialismo no vacilarán en apelar.

A Estados Unidos no le interesan las consecuencias de su intervención en El Salvador; para una moral que solo existe en la medida que se preserven sus intereses vitales, los costos sociales, los baños de sangre, la voluntad de un pueblo, no son tomados en cuenta. El FDR, conoce las consecuencias de una intervención mayor, masiva y directa, no solamente por el sufrimiento, sino por la inevitable regionalización del

conflicto. El pueblo salvadoreño no busca ni provoca la guerra, busca su liberación, el derecho a la autodeterminación y la instauración de un gobierno producto de su voluntad.

El FDR y el FMLN, expresaron reiteradamente su disposición al diálogo con Estados Unidos, demostraron no solo su capacidad de lucha, sino su ideología pluralista, su madurez y responsabilidad sobre la situación del pueblo salvadoreño. Sin embargo el imperialismo en su desesperación y locura, después de haber propuesto el diálogo, se ha negado a él, achacándole calificativos al movimiento popular y pensando el poder destruir la decisión y el cora-

je de una nación.

En esencia al imperialismo le interesa en alguna manera llevar el conflicto salvadoreño a nivel regional, intentaría así destruir los movimientos populares de El Salvador y Guatemala y derrocar al régimen Sandinista en Nicaragua para lograr una "recuperación" del área centroamericana.

El pueblo salvadoreño esta preparado para lo peor, está dispuesto a luchar hasta sacar a cada uno de los invasores, no se detendrá en su lucha, no retrocederá en su ofensiva, confía en su fuerza y, su voluntad, en el FDR y el FMLN que no cesarán hasta el triunfo definitivo.

LA OFENSIVA DEL PUEBLO...

A pesar de la gran campaña desinformativa impulsada por la Junta Militar Democristiana y el imperialismo norteamericano, sobre nuestra lucha libertaria; la ofensiva general llevada a cabo por nuestra vanguardia el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, no se detiene.

La aparente calma y control de la situación y el supuesto fracaso de nuestro movimiento, tantas veces proclamado por Napoleón Duarte y Guillermo García, día a día se enfrentan a las acciones continuas de nuestro Ejército Popular. Enfrentamientos de gran envergadura, hostigamiento a puntos estratégicos del ejército genocida, emboscadas y sabotajes se suceden a diario en todo el territorio nacional.

Nuestro proceso revolucionario, como todo movimiento revolucionario, no es lineal sino dialéctico; avance y repliegue son parte de la ofensiva general, la disminución aparente del accionar político militar sólo significa que nos preparamos, de acuerdo a la nueva situación en el campo de batalla, a entablar combates decisivos.

Nuestra estrategia esta basada en años de experiencia de lucha del pueblo salvadoreño por liberarse de la explotación. Así, por su contenido es profundamente popular y por su objetivo eminentemente histórica. En cambio, la estrategia de la Junta Militar, ni es popular ni persigue un objetivo histórico, simplemente la guía el instinto de la barbarie y el genocidio, manifestación de su incapacidad histórica para solucionar políticamente la crisis de nuestro país.

Solamente la ayuda estadounidense ha hecho posible sostener, hasta el momento, lo insostenible. El cambio de Robert White como embajador en El Salvador y los coqueteos con las dictaduras del Cono Sur, son indicadores sintomáticos de la realidad decadente

de un régimen caduco.

Dentro de este contexto la ofensiva general desarrollada por nuestra vanguardia el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mostró al pueblo salvadoreño y a los pueblos del mundo que las condiciones tanto objetivas como subjetivas están dadas para propinar los golpes decisivos a la Junta Militar Democristiana.

Las experiencias y los resultados positivos obtenidos son múltiples tanto en el marco político como en el militar. Así políticamente, la Junta Genocida lo único que ha demostrado es su total desgaste y aislamiento popular. Incapaz de dar una respuesta política real, la maniobra y falsedad ha sido su forma de ser políticamente; intentando con esto, confundir y desmoralizar a la población civil fundamentalmente. Sin embargo a un pueblo cansado de maniobras y engaños, consciente de la justeza de su lucha ya no es posible confundirlo y menos engañarlo. El pueblo salvadoreño ha volcado su apoyo a la revolución, el aislamiento, a la Junta Militar Democristiana.

Militarmente se logró golpear fuertemente al ejército de la Junta principalmente en Chalatenango, Morazán, San Vicente, San Miguel y Santa Ana, el Ejército Popular pudo foguearse al entablar combates de más de 48 horas contra las fuerzas regulares del ejército genocida. La ofensiva general elevó la moral y capacidad técnica de nuestras fuerzas populares; el alto espíritu de combatividad y sacrificio, y la gran ca-

pacidad de fuego y disciplina revolucionaria fueron resultados altamente favorables al proceso revolucionario de nuestro país.

En esta etapa de nuestra lucha de liberación se demostró un hecho real: el Ejército de la Junta Militar Democristiana, a pesar de los constantes bombardeos con napalm y fósforo blanco a la población civil, los ataques con artillería pesada y refuerzo aéreo a nuestras posiciones, y la gran ayuda bélica estadounidense, no logró asestar golpes decisivos a nuestra vanguardia; muestra palpable de su deterioro e incapacidad militar.

Las condiciones están dadas "La ofensiva general lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional continúa ascendente y, hasta donde ha llegado, constituye un verdadero triunfo... Después de 10 años de lucha hemos llegado y entrado a una fase donde estamos utilizando grandes contingentes y todo tipo de armamento —la ofensiva general— es un paso que requiere y supone una sucesión de golpes y ofensivas hasta llegar al triunfo definitivo".

La ofensiva implementada por nuestra vanguardia es irreversible. Un diálogo donde se pongan en duda los intereses del pueblo, será un diálogo que nunca aceptaremos. Un diálogo con los responsables directos de más de 12,000 asesinatos sería traicionar la lucha de un pueblo que ha donado la sangre de sus mejores hijos. Sin embargo no nos negamos a dialogar, pero, lo haremos con quien debe ser, en igualdad de condiciones y en base a nuestros puntos programáticos del Gobierno Democrático Revolucionario. **La ofensiva del Pueblo no la detendrá nada ni nadie hasta la victoria definitiva.**

DESARROLLO DE LA OFENSIVA

DESARROLLO DE LA OFENSIVA GENERAL IMPULSADA POR EL FMLN

FECHA	LUGAR	CARACTER DE LA ACCION
21/1/81	San Salvador, Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán, La Libertad.	Unidades de zapadores del FMLN realizan acciones de sabotaje a postes, y torres del tendido eléctrico y algunas subestaciones del IEL. Las acciones provocaron el corte de energía eléctrica por unas horas.
21/1/81	Chalatenango.	Escuadras del FMLN emboscan a un camión de la Guardia Nacional en la carretera Troncal del Norte. Las bajas del enemigo fueron numerosas.
22/1/81	San Salvador	Aniquilamiento de las postas del Ingenio El Angel.
23/1/81	Cuscatlán	Bombardeo de la fuerza aérea enemiga contra la población civil en: Platanares, Chaparral, Aguacayo, Las Minas, Zaltre, San José Guayabal en Suchitoto. En la zona de Guazapa, después de fuertes enfrentamientos, el enemigo no pudo romper la línea de Defensa tendida por nuestra vanguardia el FMLN. Fue derribado un avión tipo Corsair del ejército genocida.
23/1/81	Usulután	Fuertes enfrentamientos entre nuestras fuerzas revolucionarias y el ejército de la Junta militar democristiana. Se controló algunos tramos de la carretera Litoral, en la zona de San Marcos Lempa y el Tránsito.
24/1/81	Chalatenango	Nuestras fuerzas del FMLN entablan fuertes combates contra el enemigo en Cinquera, Cabañas, La Laguna, San José Cancasque, Miraflores. La población de las Vueltas es atacada por el ejército genocida con morteros de 85 mm. Arcatao es tomada por nuestras fuerzas.
24/16/81	San Salvador	Escuadras del FMLN atacan el puesto de la Guardia Nacional en Soyapango. Se realizan acciones de Sabotaje con explosivos en la Financiera Nacional de la Vivienda y Ahorromet. El enemigo sufrió bajas de tres suboficiales, un policía Nacional y nueve soldados.
25/1/81	San Salvador	Es tomado el barrio de Menicanos produciéndose después fuerte enfrentamiento. La población civil es objeto de atropellos por parte del ejército y Guardia Nacional.
25/1/81	Cuscatlán	Recios combates en la hacienda "Colima" (intervenida por la Junta asesina)
25/1/81	Morazán	El FMLN obtiene el control de un extenso tramo de carretera, alrededor de 20 km., entre Jocoaitique y Osicala. La Guardia Nacional fracasa en su intento de romper nuestras líneas de defensa.
25/1/81	Chalatenango	Emboscada a patrulla de la Guardia Nacional causando numerosas bajas.
25/1/81	Cuscatlán	Emboscada con minas y fuego de fusilería a un convoy de la Guardia Nacional en la carretera de Aguilares a Suchitoto, Cantón El Líbano. Se recuperaron varias granadas de G-3
25/1/81	Cuscatlán	El enemigo es obligado a retirarse de la zona Guazapa-Suchitoto. En su retirada reprimió con lujo de barbarie a la población civil; dejando un saldo de 8 muertos y casas destruidas. Son emboscados 4 camiones de la Guardia Nacional a la altura del cantón La Bermuda. Las bajas al enemigo fueron numerosas.
25/1/81	San Vicente	En San Lorenzo, fuertes combates entablan nuestras fuerzas del FML contra el ejército represor. Fue destruida una tanqueta y se causó no menos de 25 bajas al enemigo.
26/1/81	Morazán	Ataque a la Guardia Nacional de Jocoaitique. Hostigamiento a posiciones enemigas en Torda. La carretera de Gotera a Perquín es controlada en absoluto por el FMLN.
27/1/81	Chalatenango	Continúan los fuertes combates en varios cantones, sin que el enemigo logre romper nuestras líneas de defensa.
27/1/81	San Salvador	En Apopa, es volado el puente sobre el río Cañas con el fin de obstaculizar el tránsito de los blindados del enemigo. Escuadras del FMLN entablan fuertes combates en Ilopango. Enfrentamientos en San Martín, Milingo y Piedras Blancas.
27/1/81	Chalatenango	Es tomado el poblado de Aguascalientes. Se realiza la dinamitación de la Central de Telecomunicaciones.
27/1/81	San Vicente	El FMLN entabla fuertes enfrentamientos contra el ejército genocida. En enemigo sufre más de 10 bajas. Se reportan 15 muertos de la población civil indefensa.
27/1/81	Usulután	Escuadras de nuestro FMLN toman San Agustín. En la acción fueron ajusticiados dos patrulleros acusados de numerosos crímenes contra el pueblo. El enemigo sufrió numerosas bajas.
27/1/81	San Miguel	Después de recios combates nuestras fuerzas revolucionarias toman la ciudad de Chirilagua. El enemigo sufrió 3 bajas.
27/1/81		En el Cantón La Unión fuerzas del FMLN cumpliendo con labores de rastreo y vigilancia, pusieron en fuga a 125 bandoleros que se robaban las pertenencias de los campesinos. Dos miembros del escuadrón de la muerte fueron ajusticiados.
28/1/81	Zona Oriental	En un desesperado intento, el ejército de la Junta Militar Democristiana ha lanzado un vasto operativo criminal, comprendido entre Juateca, Osicala, Gotera y Corinto. En este operativo participan fuerzas constiuidas por comandos especiales jefeados por marines yanquis en combinación con el ejército y cuerpos represivos.

LA CAPTURA DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

El día diez de febrero fue cometida una nueva agresión a la Universidad de El Salvador, todos los miembros del Consejo Superior Universitario fueron capturados por efectivos del ejército, al momento en que celebraban sesión ordinaria en el Colegio Cristóbal Colón. No es esta la primera vez que la dictadura emprende acciones militares contra la Universidad de El Salvador; el día 26 de junio de 1980, fue intervenida militarmente, permaneciendo desde entonces clausurada por decisión de la junta militar democristiana. El 29 de octubre del año pasado fue asesinado el Rector de la Universidad, Ingeniero Félix Antonio Ulloa. Sin embargo, la junta militar no ha logrado anular, pese a sus acciones criminales, la labor de la Universidad y la lucha de los universitarios por conseguir la reapertura del Centro de Estudios.

Pocos días después de la captura masiva fueron liberados una parte de los miembros del Consejo Superior, el resto de ellos permanece en prisión. El rector interino, Miguel Para-

da, el Secretario General, Ricardo Calderón, y el Fiscal, Jorge Gómez Arias, junto con decanos y representantes estudiantiles docentes y trabajadores han sido acusados de tener vinculaciones con el Frente Democrático Revolucionario.

De conformidad con la "democrática" legislación decretada por la junta de gobierno, Decreto 507, los capturados pueden permanecer en prisión hasta ciento ochenta días sin ser presentados a tribunales judiciales. Son decenas de detenidos políticos los que existen en las cárceles de El Salvador y a quienes no se les formulan cargos de ningún tipo, ni son presentados ante los tribunales correspondientes.

El Frente Democrático Revolucionario condena la nueva agresión a la Universidad cometida por la Junta de Gobierno y llama a los universitarios de todo el mundo de convicciones democráticas a desarrollar una campaña por la libertad de los miembros del Consejo Superior Universitario.



FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

El Salvador, Centro América

Apartado Postal 20-059
MEXICO 20, D.F.